

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE CEREMONIA DE CLAUSURA DEL COMITÉ NACIONAL DE EMERGENCIA
PARA ENFRENTAR LOS EFECTOS DEL HURACÁN MITCH
MANAGUA 23 DE NOVIEMBRE DE 1998

Excmo. Doctor Arnoldo Alemán L.
Presidente de la República

Señor Presidente:

En nombre de Dios y de Nicaragua.

Fui honrado con su confianza al delegarme presidir el Comité Nacional de Emergencia, al tenor de lo dispuesto en el Acuerdo Presidencial #444-98.

Los daños y consecuencias del huracán Mitch son considerablemente mayores que los del terremoto de 1972 y nos enfrentamos desde el inicio a una formidable tarea. Partí de cero y mi primer acto consistió en nombrar al Ing. Arturo Harding como Director Ejecutivo de este gigantesco proyecto, porque su trayectoria y experiencia eran una garantía de la honestidad y la transparencia que la tarea requería.

Él también es hombre de acción. Con su valiosa experiencia y atinados consejos, se reclutó a colaboradores probados en tareas que demandaban acción e iniciativa.

Nos apoyamos en la pequeña estructura de la Vicepresidencia y de otras dependencias del gobierno, y no se contrató a ningún nuevo personal; no se formó ninguna nueva entidad de gobierno; no se manejó siquiera una caja chica.

Todos fuimos hacedores, improvisando soluciones como por arte de magia, que cada emergencia de cada momento demandaba.

Todos los que participamos en esta noble tarea le decimos a Nicaragua que hicimos absolutamente todo lo que las emergencias demandaban, en proporción a los recursos disponibles, en cada momento.

Hemos terminado esta etapa aguda de la emergencia. La presión ha bajado. Se ha hecho un trabajo excelente y vengo hoy a reconocer que esto no ha sido hecho por mi; ha sido hecho por todo el equipo que trabajó con amor al prójimo, y por amor a Nicaragua: Oficinistas, recepcionistas, mensajeros, personal de Aduanas y de Ingresos, muleros, auditores, pilotos —¡los valientes y tesoneros pilotos!— miembros de la Policía y del Ejército, empresarios, Ministros, despachadores, camioneros, ayudantes, cargadores... en fin, el éxito se debió al entusiasmo que cada uno puso en su propia tarea. Se armó un verdadero equipo.

Por eso es verdad el consejo que nos daba —en cada improvisación— el cuentecito sobre la Historia de la Distribución del Trabajo que guió a los que laboramos en la Vicepresidencia. Con su venia, Señor Presidente, se lo voy a contar:

“Esta es la historia de cuatro personas llamadas Todomundo, Alguien, Cualquiera y Nadie. Debíase hacer un trabajo importante y Todomundo estaba seguro de que Alguien lo haría. Cualquiera pudo haberlo hecho, pero Nadie lo hizo. Alguien se molestó porque era el trabajo de Todomundo, y Todomundo pensó que Cualquiera podría hacerlo, pero Nadie se dio cuenta de que Todomundo no lo haría. Terminó siendo que Todomundo culpó a Alguien cuando Nadie hizo lo que Cualquiera pudo haber hecho”.

Esto no ocurrió en el Comité de Emergencia. Todomundo hacía lo que le correspondía y Alguien siempre lo cubría con enorme voluntad, “por si las moscas...”

Si el Comité Nacional de Emergencia tuvo éxito fue porque es parte del esfuerzo con que Nicaragua está enfrentando, con sentido de futuro y de unidad, la mayor catástrofe que ha soportado en su historia. Es un triunfo de Nicaragua.

Las emergencias requieren de grandes improvisaciones. Bajo presión de los hechos, lo primero que hicimos fue asignar y coordinar acciones urgentes de rescate y salvamento de vidas humanas, ante todo; hacer evacuaciones y socorrer con médicos y medicinas. Después vino el inventar la organización; nombrar al personal de apoyo; hacer manuales de procedimientos; asignar prioridades al escasísimo recurso de helicópteros; conseguir bodegas; asignar personal y establecer normas para el recibo de las donaciones en especie en el aeropuerto; atender dignatarios de alto rango y docenas de visitantes, periodistas, Poderes del Estado, y asesores voluntarios; pedir auxilio de helicópteros a países amigos, por todos los medios. En resumen, hacer camino al andar, y anduvimos bien.

Ya hay manuales operativos y esquemas de organización para emergencias como la que vivimos. Ha sido una experiencia enriquecedora y espero que estos manuales y organización sirvan de modelo para mejorar el anteproyecto de la Ley de Emergencia y del Comité de Emergencia Permanente que debe tener Nicaragua para un futuro cercano.

En los primeros cinco días (al 4 de Noviembre a las 8 am) se habían rescatado a más de 1800 personas; se evacuaron 28,194; teníamos 731,271 afectados; 1,452 muertos y 1,856 desaparecidos; se había enviado asistencia médica esencial; se restablecieron las líneas eléctricas; se hizo inspecciones a volcanes y presas, y se comenzó a enviar un poquito de alimento (apenas 17 mil libras) a los damnificados, todo esto con la asistencia de los apenas seis helicópteros disponibles entonces.

Luego comenzaron a llegar los helicópteros de países amigos y con ellos se aceleró la distribución de medicinas, médicos y alimentos. La loable acción del Ministerio de Transporte e Infraestructura nos permitió poco a poco llevar ayuda también por la vía terrestre. El abastecimiento ya está casi fluido por casi todo el país, aunque aún quedan algunos lugares que sólo pueden ser abastecido con helicópteros. La acción oportuna y tesonera de ENEL logró restablecer con prontitud la distribución eléctrica a Jinotega, Matagalpa, Madriz, Nueva Segovia y Estelí, asegurando así también el abastecimiento de agua a esos casi dos millones de habitantes que estaban aislados.

Todo esto, lo repito, siempre en competencia de demanda de helicópteros.

Una de las más grandes preocupaciones del Comité fue la transparencia. Para ello se establecieron medidas severas de control.

Tal como le dije al comienzo, esta tragedia es mucho mayor que la del terremoto de 1972 y requiere, por lo tanto, mucho más ayuda internacional para poder aliviar sus consecuencias. Para corresponder a la generosidad de los amigos del exterior, no sólo debíamos manejar la ayuda con honestidad y transparencia, sino que debíamos transmitir esa verdad a los donantes y países amigos. Esperamos haberlo logrado.

Hemos procurado hacer todo el manejo de la ayuda “en público”, con regulaciones estrictas, y con la asistencia de la vigilancia de la Contraloría General de la República, paso a paso, y con la de los medios de comunicación, a los que se les ha dado amplia libertad para escudriñar todas nuestras acciones.

Los transportamos en nuestros helicópteros para que presenciaran y reportaran el recibo y despacho de donaciones en el aeropuerto y en los puntos de destino. Solicitamos a los Diputados, Jefes de Bancadas de la Asamblea Nacional, que ellos igualmente se constituyeran en vigilantes de nuestra labor.

Sostuvimos reuniones con la Corte Suprema de Justicia, con el Consejo Supremo Electoral, con la Junta Directiva de la Asamblea Nacional, y con los Diputados Jefes de Bancadas, para informar en detalle las tareas del Comité y de sus diferentes componentes.

La participación de los Obispos, sirvió de eslabón administrativo entre el Ejecutivo y las Autoridades Municipales, vacío legal que deberá ser llenado en el futuro. Mantuvieron el sentido de unidad entre los diferentes comités municipales, comarcales y de barrio, marginando la política de la distribución de la ayuda, y contribuyendo a la transparencia que al gobierno le interesa practicar y proyectar. No fue un encargo fácil para ellos, y el país les agradece ese esfuerzo y sacrificio ecuménicos.

Comenzamos llevando a los damnificados las medicinas, los médicos, las vituallas y los alimentos de que disponíamos, con los modestos medios con que contábamos. Luego se hizo presente la ayuda internacional.

No puedo seguir adelante sin mencionar con emoción, esa importante, generosa y oportuna ayuda internacional que estamos recibiendo. Viene del corazón de miles de personas, que desde el primer momento se conmovieron con la desgracia de sus hermanos. Esa ayuda que llegó, y sigue llegando, es la adecuada a las necesidades de los damnificados y es un apoyo valioso e insustituible para el País y para el gobierno en esta hora de emergencia.

Gracias a los países hermanos, gracias a los Organismos internacionales, gracias a sus Embajadores y Representantes aquí acreditados, gracias a todos esos hombres y mujeres que hacen realidad la fraternidad entre los pueblos del mundo, sin importar distancias, ni colores, ni credos, ni sistemas políticos.

Esperamos que estén siempre a nuestro lado en la trascendental e histórica etapa de transformación que ahora estamos iniciando.

Señor Presidente:

En nombre de todos los que trabajamos en el Comité Nacional de Emergencia, le expresamos nuestra gratitud por la confianza que nos dispensó. Esperamos haber podido cumplir nuestra misión a la que le dedicamos toda nuestra capacidad y entrega.

Quiero dejar constancia de gratitud a todos los colegas del Comité por su ayuda y dedicación. Gracias a todos los colaboradores --civiles y militares— que en múltiples frentes entregaron su abnegado esfuerzo. Gracias a los Comités Departamentales, Municipales, Comarcales y de barrio, que hicieron posible que la ayuda llegara a los verdaderos necesitados.

Gracias, también, a los medios de comunicación por la amplia y objetiva cobertura que brindaron a la labor que le correspondió cumplir al Comité Nacional de Emergencia.

Señor Presidente:

Ya la etapa de “Emergencia” terminó, duró sólo 24 días. El Comité de Emergencia cierra hoy operaciones y le adjunto un informe, bastante completo, cortado al medio día de ayer lunes, conteniendo datos, mapas, estadísticas y las actividades del Comité, preparado con esmero y profesionalismo por los admirables colaboradores que tuve la suerte y el privilegio de tener de compañeros en esta importante tarea. Gracias a todos ellos.

Que Dios bendiga a los pueblos amigos que nos ayudan en esta hora de dolor; y que Dios bendiga a Nicaragua.